



Habilidad fundamental en el resultado académico:

Un único curso no es suficiente para que los jóvenes universitarios aprendan a expresar ideas por escrito

Los alumnos llegan a la educación superior con una baja capacidad de argumentar en ensayos, y no basta con reforzarles aspectos básicos de ortografía y vocabulario. Los especialistas advierten que también se necesita que cada facultad enseñe aspectos específicos de redacción asociados a cada disciplina.

ML CORDANO

Hace 50 años, Charles Bazerman comenzó su carrera como profesor haciendo clases en una universidad comunitaria (*community college*) en el condado de Bronx, en Nueva York. Para ese entonces, Estados Unidos abría las puertas de su educación superior a poblaciones tradicionalmente segregadas del aula. Afroamericanos, hispanos y sokkados se transformaron en los nuevos estudiantes.

"Fue una época de mucha apertura, pero también de muchos desafíos. De un minuto a otro nos tocó enseñar a personas que no tenían el capital cultural al que estábamos acostumbrados. Entonces no bastaba con ayudarlos a entrar a la universidad: había que asegurar que se mantuvieran y triunfaran", comenta Bazerman, hoy profesor del Departamento de Educación de la Universidad de California Santa Bárbara.

"Es una situación muy similar al proceso de reforma que vive la educación chilena hoy", plantea.

Tema clave

Bazerman ha estado leyendo sobre los cambios en Chile, ansioso por su visita al país la próxima semana. Invitado a participar en un simposio sobre escritura en educación superior organizado por el Centro de Investigación Avanzada en Educación (Ciae) y el Departamento de Pregrado de la Universidad de Chile, el especialista viene a compartir por qué cree que una buena redacción es clave para asegurar que más personas entren y se mantengan en la universidad: saber expresar ideas es determinante en el resultado académico, explica.

"La democracia, economía y la capacidad de empoderar a una persona o institución están ligadas a la educación en torno a la escritura".

Aunque no existen cifras oficiales, en Chile la capacidad de comunicar ideas en un texto no parece fá-



Las posibilidades de éxito de los estudiantes están estrechamente ligadas a su capacidad de comunicarse por escrito.

cil para los estudiantes de educación superior. En la Universidad Católica —donde acceden los alumnos de mejor rendimiento en el colegio y la Prueba de Selección Universitaria—, el 18% de quienes rindieron su

Examen de Comunicación Escrita entre mayo y julio de este año terminaron reprobándolo. La prueba (que se realiza a todos los estudiantes de primer año) mostró que las principales falencias se relacionan

Lapidario diagnóstico

Si bien es necesario que las universidades se enfoquen en recopilar información de acuerdo a la forma en que cada disciplina produce y comunica su conocimiento, esto no exige a los colegios de reforzar en sus alumnos el tema de la escritura, cree Charles Bazerman.

En Chile, el panorama previo a la educación superior es poco alentador: según datos dados a conocer a fines de septiembre de este año, un tercio de los alumnos chilenos cursando 6° básico no es capaz de escribir un texto comprensible para los lectores. Del total de estudiantes que rindieron el Simce de Escritura, 44% no logra desarrollar sus ideas en los escritos, mientras que 41% presenta textos informativos sin una organización clara y completa.

con ortografía y vocabulario.

"Más allá de un resultado en particular, la importancia del examen está en haber logrado posicionar el tema de la escritura dentro de la universidad. Nos ayudó a darnos cuenta de la necesidad de investigar sobre el tema, ir a las unidades académicas para ver cómo se escribe en cada una de ellas, levantar datos y enseñar de acuerdo a las características propias de cada disciplina", indica Natalia Ávila, licenciada en Letras y profesora de la Facultad de Educación de la U. Católica.

"La escritura es parte del currículum oculto en la mayoría de las carreras, y existen pocos consensos entre los profesores respecto de qué hay que enseñar. La escritura académica es particularmente compleja, con múltiples variaciones disciplinares y clases de textos", cree Federico Navarro, licenciado en Letras e investigador de la U. de Chile.

Adaptarse

Para saber cómo escribir según cada área del conocimiento, Charles Bazerman cree que no basta con un curso general de habilidades comunicativas. Ese es un primer paso "que resulta útil, pero que debe ser reforzado con cursos específicos de acuerdo a la disciplina".

En las universidades estadounidenses, donde la mayor parte de los alumnos cursa dos años de cursos generales y después escogen una carrera en particular, los primeros meses se dedican a estos ramos remediales centrados en redacción. Después vienen los cursos particulares de cada área. "Las formas de escribir se vuelven muy especializadas, lo que complejiza bastante el pa-

norama: escribir una sentencia como abogado es muy distinto a escribir un artículo científico enfocado en conceptos físicos. No importa cuál sea el capital cultural que se tiene de antemano", explica el académico estadounidense.

"La evidencia internacional muestra que al pasar del colegio a la universidad, los jóvenes se complican porque se encuentran contextos que se escriben de forma muy diferente; una tesis de música y una de agronomía no tienen nada que ver entre ellas, por ejemplo. Hay que aprender palabras según la disciplina —"semiología" en Medicina significa una cosa distinta que en Letras— y adaptarse según el contexto: un informe de Ciencias Sociales no suele estar bien si se escribe en primera persona, pero esto cambia si se trata de un documento antropológico donde se da cuenta de una etnografía", indica Ávila.

De ahí que el levantamiento de información por facultades sea clave.



Charles Bazerman es fundador y presidente de la Sociedad Internacional para el Desarrollo de la Investigación en Escritura.

Iniciativa de la Universidad de Talca y el programa Explora de Conicyt:

Alumnos rescatan la memoria del Maule con sus clubes patrimoniales

Sus tareas van desde recopilar, limpiar y rotular antigüedades, hasta pasear por la ciudad



buscando zonas históricas que más tarde les ayuden a formar un juego de mesa educativo.

M. COORDAÑO

Parte importante del proyecto institucional de la Escuela Llankanao de Linares (VII Región) consiste en fomentar el rescate cultural de la zona. Por eso, cuando el Departamento de Educación Municipal invitó al establecimiento a participar en una capacitación en torno a la educación ligada al patrimonio, la profesora de Lenguaje Marcela Vásquez no lo pensó dos veces.

“Estudiamos con especialistas en el tema, quienes nos enseñaron lo que implica una búsqueda patrimonial o cómo conviene rotular las cosas que se van encontrando”, comenta Vásquez.

La capacitación es parte del proyecto Salvemos Nuestra Memoria, que ejecuta el Centro de Documentación Patrimonial de la Universidad de Talca con apoyo del programa Explora de Conicyt. La iniciativa cuenta con tres etapas: la formación docente —donde los interesados aprenden de la mano de cineastas o directores de museos de la zona—, la formación de brigadas patrimoniales escolares y la creación de centros documentales dentro de cada establecimiento.

“Partiendo del supuesto que



El Club Patrimonial del Liceo San Clemente Entre Ríos se puso la tarea de recopilar datos sobre oficios tradicionales de la zona de San Clemente. En la imagen junto a Ignacio López, quien talla jugos de madera.

la identidad es parte integral del ejercicio de la ciudadanía, el proyecto trata de ayudar a los alumnos de segundo ciclo básico a desarrollar una conciencia del entorno más inmediato en que viven”, indica Christian Hausser, director del programa.

Con este objetivo, Marcela pidió a sus alumnos de 5° a 7° básico buscar en su casa objetos antiguos que les permitieran formar

un minimuseo en su escuela. Con los más interesados formó un taller en el que se dedicaron a limpiar y rotular cada objeto, desde ollas con más de 100 años hasta monturas del año 1800 que alguna vez se usaron para la trilla. “El colegio recibió un dono como donación, así que ahí armamos una muestra que está disponible para cualquiera”. Otros profesores, como Julio

Corvalán de la Escuela Gabriel Benavente de Longavi, optaron por hacer una investigación a fondo sobre cierto tema en particular. En su caso, la historia de los hermanos Campos, folcloristas y emblemas de la comuna.

Mientras Raúl Díaz y sus alumnos de la Escuela San Rafael (de la comuna del mismo nombre) hicieron un rescate de fotografías y videos del pueblo,



Parte del trabajo consiste en realizar sesiones de limpieza de los objetos recolectados. En la foto, niñas del Colegio Santa Madre de Dios de San Rafael.



La Escuela Llankanao creó su propio minimuseo. Cada objeto en exhibición fue previamente rotulado.

Jorge Ibáñez y los estudiantes de la Escuela Santa Bárbara de Linares decidieron crear un juego de tablero en que se deben reconocer lugares cotidianos de la ciudad. Para la investigación, los alumnos debieron visitar y seleccionar 20 espacios.

“Aprendimos la historia de los personajes tras el nombre de las calles, de composición fotográfica y cartografía, entre otras

materias”, cuenta Fernando López, alumno de 8° básico.

Hasta ahora, 46 profesores y estudiantes de pedagogía se han capacitado bajo el alero de Salvemos Nuestra Memoria. “Dirigen 23 clubes patrimoniales en 26 colegios del Maule”, comenta Eduardo Bravo, director del Centro de Documentación Patrimonial de la Universidad de Talca.

Ant.

HOME



Sig.